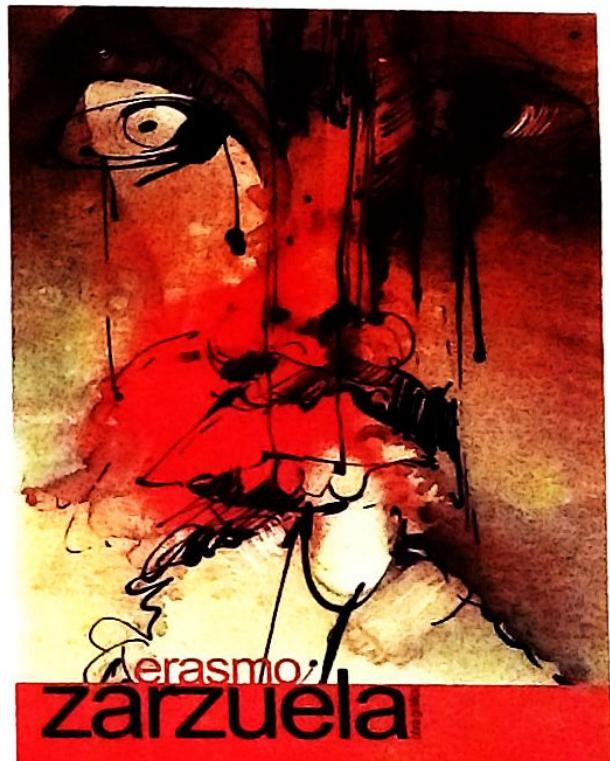
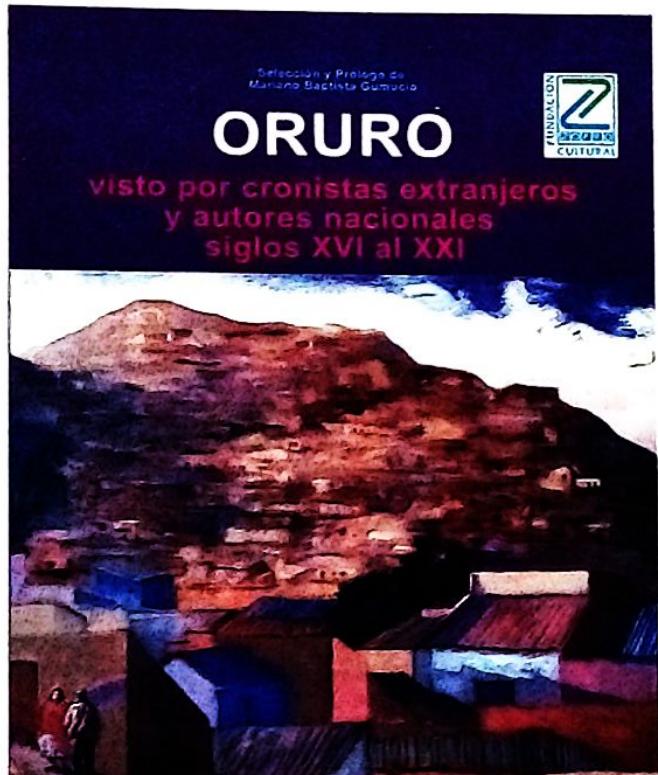


Se le aparece cada quincena



LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 411 Oruro, domingo 15 de febrero de 2009

Libertad

La Libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que los cielos dieron a los hombres; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar esconde; por la Libertad así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.

Miguel de Cervantes en: *Don Quijote de la Mancha*



el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo cáceres r.
coordinación: julio garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5298500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquiza@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

Carta

de la Fundación Cultural ZOFRO

I. Introducción

Durante los últimos 15 años, ZOFRO S.A. ha tenido presencia en el ámbito cultural con la difusión quincenal del Suplemento *El Duende*, además de haber realizado diversas actividades en Oruro y el país, tales como publicaciones, presentación de libros, exposiciones de arte, talleres y otros. Por todo eso, la convicción por el servicio a la cultura de modo sostenido, mostró la necesidad de avanzar hacia una organización de largo aliento, con el objetivo de continuar fomentando, preservando y difundiendo todas las formas de la cultura y en sus múltiples expresiones.

II. La Fundación y sus objetivos

El proyecto de la Fundación, con el antecedente de una rica experiencia de voluntades, adquiere hoy realidad para que sus actividades se realicen de manera organizada y obedezcan a una línea de acciones ajustadas a nociones renovadas de la cultura.

Para la consecución de sus objetivos, la Fundación Cultural ZOFRO contempla la realización de actividades tales como:

- a. Promoción de iniciativas para la divulgación de las expresiones culturales.
- b. Organización de coloquios, conferencias, encuentros de discusión, simposios.
- c. Realización de talleres de artes plásticas, narrativa, poesía, música, folclore y artesanías.
- d. Ejecución de programas y proyectos de investigación en aulas didácticas.
- e. Desarrollo de cursos, talleres y exposiciones artísticas en comunidades, grupos sociales y sectores de la población que, por su situación adversa, pueden tener mayor dificultad para priorizar su encuentro con el arte.
- f. Contribución, a través de proyectos de corta duración, al mejoramiento de la calidad de vida de la población juvenil, propiciando que invierta su tiempo en el acto creativo y la cultura.
- g. Impulso al movimiento cultural de Oruro, instituyendo concursos en el campo de las letras, las artes plásticas y las artesanías.
- h. Respaldo a publicaciones diversas, conforme a las modalidades de la Fundación.

III. Sostenimiento de la Fundación

Al ser la Fundación Cultural ZOFRO una institución privada sin fines de lucro, para cumplir debidamente sus objetivos, dispondrá de los recursos indispensables asignados por Zona Franca Oruro S.A.

IV. Formalidades por cumplir

A partir de la presente Carta Constitutiva, la Fundación Cultural ZOFRO elaborará sus estatutos y reglamentos, y definirá la composición de su Directorio, para obtener su personalidad jurídica.

Oruro, 13 de febrero de 2.009

Oruro, una necesaria esperanza

Homenaje al 10 de Febrero, pronunciado por el Dr. Alberto Rivera Murillo, Presidente del Club Oruro

Han transcurrido 228 años desde aquel 10 de Febrero de 1781 en que Oruro se sublevó contra la corona de España. Las circunstancias y factores acontecidos en estas dos centurias y más junto a la realidad que nos toca vivir, me hace dudar si Oruro merece realmente un homenaje o si más bien tendríamos que elevar una plegaria rogando por un destino más benévolo.

A esta altura y en la vivencia de la realidad social, resulta ocioso insistir en las glorias y magnificencias del pasado; el atraso, el abandono, la indiferencia que campea hoy en día, desdibujan las épocas de bonanza.

Me pregunto: ¿Qué ha ocurrido con Oruro y los orureños para caer tanto que ya estamos en los niveles del derrumbe? ¿Será que el haber tomado como símbolo al quirquincho, este animalito tímido y huidizo que se sobresalta y oculta en las recónditas arenas del altiplano a la sola presencia del ruido de los acontecimientos, ha influido tanto en los orureños? O será que de tanto llamarnos quirquinchos nos habremos convertido en seres timoratos, negativos y temerosos, ocultos y ajenos al acontecer nacional, convirtiendo a nuestro Oruro en un escenario ausente y olvidado al extremo de situarnos en el octavo departamento del país, cuando habíamos llegado a ser tercero en la importancia boliviana? La respuesta de lo que fue, lo que se hizo y no se hizo cuando se podía hacer, no justifica el atraso en que nos encontramos.

Este pueblo se ha adormecido. Como todo esto no tiene justificativo, pienso que es hora de alentar la esperanza de nuestro despertar, el deseo de progresar y el anhelo de situarnos en una real y propia ubicación cultural y geográfica, esbozando una mística que omita los discursos grandilocuentes y poniendo pie sobre la tierra firme, nos olvidemos del pasado y alentemos esperanza de qué se puede hacer de aquí en adelante, porque siempre existe un futuro posible.

Nuestros hijos y nietos no nos perdonarán haberles arrebatado la posibilidad de un mundo mejor que el que hoy se forja para ellos.

En este mundo de abundancias y carencias, los tres elementos más deficitarios que cubren nuestra postración son la esperanza, la imaginación y la sabiduría. La verdadera sabiduría no se mide por la cantidad y calidad de acontecimientos acumulados, sino por el uso prudente que hacemos de ellos. La imaginación es la llave que puede abrirnos la puerta de escape de un recinto de ideas rebasadas ya por la realidad que vivimos. La esperanza es la posibilidad de construirnos un futuro alternativo que empieza ya a cercarnos; es el espíritu que puede sostenernos en la lucha, cuando aún no se vislumbra una luz en el oscuro túnel del presente. La mística que debemos buscar constituye una reflexión que nos permite reapropiarnos de la sabiduría, imaginación y esperanza imprescindibles para que los orureños sobrevivamos readaptándonos de nuevo a las circunstancias.

Para trascender el mundo de hoy, para cambiarlo, tenemos primero que hincar el cambio en nuestro pensamiento. La liberación de nuestro intelecto resulta preámbulo para el surgimiento de una nueva comprensión de nuestras circunstancias y de un nuevo proyecto de transición hacia el porvenir. Veamos si es posible:

- Oruro se sitúa como región competitiva y quizás la más importante del país por su ubicación geográfica, estratégica y geopolítica, motivos que le permiten lograr su posicionamiento internacional en el siglo XXI. Para ello urge aprovechar su conexión con las costas del Pacífico, no sólo como factor zonal sino en la macro región sudamericana.
- Como departamento, tenemos que apostar a la competitividad, la producción y la diversificación mediante una inteligente base económica, para construir una efectiva inclusión social con justicia y respecto a las leyes que hagan frente a la otra posición que impulsa una visión anclada en

lugar períodos de crisis con bajas cotizaciones como las que hoy enfrentamos. Debemos pensar en el trabajo artesanal, en metales para exportar productos terminados para la construcción, como el hierro forzado, el metal mecánico y la orfebrería para lograr la reconversión y diversificación de la riqueza minera.

- El desarrollo de la agropecuaria regional está ligado al crecimiento de la producción agrícola y ganadera de la quinua y los camélidos; busquemos la producción de la quinua orgánica y certificada para cubrir la demanda de los mercados de Europa y Norteamérica; en cuanto a los camélidos, se debe organizar su multiplicación e industrializar su producto exportable. Ordenemos nuestra economía en áreas productivas que anulen la idea de que Oruro sólo es un mercado grande.

Ésa es nuestra realidad y no cerremos los ojos a lo que verdaderamente ocurre. Fuimos castigados para ser probados. Pero llegó la hora del resurgimiento y una inmensa tarea llama a nuestras puertas. Es hora de la acción. Hay que cambiar la leyenda del quirquincho por un símbolo mayor; debemos ser cóndores de vuelo alto y majestuosos cuya visión va más allá del horizonte. Ya no más conformismo e indolencia. Hay que sacudir los cuerpos y comover las almas. Despertar al dormido. Y así aspiramos la esperanza del futuro, debemos comenzar por crear un nuevo sentido de región, una mística de acción, una fe en el suelo que pisamos, un esfuerzo compartido con el pueblo que lo habita.

Oruro puede y debe recuperar función rectora en la vida nacional, en la cultura, en la política, en la economía. Debemos despertar no al tumulto callejero sino al trabajo renovador, severo y compartido. No es tiempo de las palabras vanas, sino el tiempo de los hechos, porque sólo salva su alma aquel que se entrega todo entero a su destino. No importa si nosotros no recogemos la cosecha. Estamos abriendo el surco. Nuestros hijos echarán la simiente. Tal vez nuestros nietos recojan los frutos.

Oruro es una necesaria esperanza. Y en nombre de la esperanza proclamemos un optimismo dinámico; nadie debe sentirse ocioso ni vencido. La risa del justo, la serenidad del fuerte, la tenacidad del laborioso; eso es lo que requiere el orureño. A trabajar, a construir un mundo mejor con el fuego de nuestros corazones y con el poder de nuestros brazos. Y mañana cuando este pueblo desplante, cuando el huracán de cien mil cóndores atropellando el viento haga temblar los Andes Inmortales con la pujanza de sus alas, Oruro vivirá la gloria que la historia le tiene reservada. La mística de la esperanza es la simiente que nace del corazón altiplánico para enseñarnos el camino que nos conduzca a nuestro merecido destino.



el pasado, movido por la retórica de la confrontación, la exclusión social, el centralismo y el racismo estatal.

Debemos insistir en la pronta conclusión del proyecto vial Oruro-Pisiga para garantizar el establecimiento del Puerto Seco, convirtiéndonos en una plataforma de embarque.

La minería debe ser diversificada para tener el valor agregado que supone producir y no exportar sólo materias primas. Oruro no tiene ninguna política para amar-



Presentación de dos obras, inicia acti

El pasado viernes 13, con el auspicio del Club Oruro y Zona Franca Oruro S.A. en presencia de reconocidas personalidad dos obras: "Oruro, visto por cronistas extranjeros y autores nacionales. Siglos XVI al XXI" de Mariano Baptista Gu

"Oruro visto por cronistas extranjeros y autores nacionales. Siglos XVI al XXI" de Mariano Baptista

Prólogo de Mariano Baptista Gumucio (Fragmentos)

Cuando recibí la cordial invitación de la Fundación Cultural ZOFRO de Oruro para elaborar esta antología, acudieron a mí mente algunos recuerdos que me vinculaban entrañablemente a esa ciudad. Retrocediendo en el tiempo encontré que mi bisabuelo Mariano Baptista Caserta, durante su gestión presidencial constitucional fundó, mediante Ley de octubre de 1.892, la Universidad de Oruro quedando investido de Rector el Director del Colegio "Bolívar". El centro de educación superior empezó a funcionar como era de rigor, con una Facultad de Derecho. Años después, en 1.898 el Ejército Constitucionalista que movilizó desde Sucre el Presidente Fernández Alonso, se enfrentó a las milicias paceñas comandadas por el Gral. José Manuel Pando y secundadas por una aguerrida masa de indígenas aimaras en la llamada batalla del Segundo Crucero. Ahí pereció de 22 años, Luis Baptista Terrazas, hijo del ex presidente, y sus restos no fueron hallados nunca. A raíz de este hecho que amargó su ancianidad sin remedio, su padre escribió Lúngenes campi, Campos de dolor.

En 1944 mi padre, Mariano Baptista Guzmán fue nombrado Gerente del Banco Central, en la que por entonces se llamaba también "Ciudad del Pagador" (atribuyendo a Sebastián Padador un protagonismo que no le correspondió, pero que pagó con su vida en los luctuosos sucesos de 1.781. Mi hermano Fernando y yo que bordeábamos los nueve y diez años, respectivamente, recorriamos alucinados las calles, nos montábamos en los leones de la plaza, acudíamos a las matinés del cine anexo al Gran Hotel Edén, en el que nos hospedábamos en los primeros meses de nuestra estadía, y donde contemplábamos embelesados, en los almuerzos de domingo, nada menos que a un grupo de jóvenes argentinos que conformaban una orquesta de violines. A nosotros observarlas muy alegres con blusas blancas y faldas negras que les llegaban a las rodillas, manejando con soltura sus instrumentos, nos parecía un espectáculo casi pecaminoso, pues hasta entonces sólo habíamos visto a las mujeres como amas de casa, empleadas del servicio doméstico o vendedoras de mercado. Nada me impresionó tanto a esa edad, salvo años después al ver algunas escenas de las películas de Fellini. Oruro en esos años tenía frente a las demás ciudades de Bolivia un ritmo frenético provocado por la intensa actividad minera y el ferrocarril a Antofagasta que la conectaba con el mar la convertía en la urbe más cosmopolita de Bolivia. Se veían en calles y oficinas, a ingenieros norteamericanos e ingleses, ferreteros yugoslavos, comerciantes españoles, árabes y mineros chilenos, para mencionar sólo los grupos más numerosos que iban y volvían de las minas de Potosí y otros acaudalados propietarios, proveyendo de materiales o alquilando sus brazos y sus mentes en la actividad minera cuyo flujo económico inyectaba de savia a todo el organismo nacional. Instalados ya en un departamento del Banco Central, también sobre la plaza principal, mirábamos desde el balcón el tráfico de las gentes y los por entonces, contados vehículos y devorábamos una colección en una versión inglesa traducida al español del Tesoro de la juventud, llena de ilustraciones y leyendas sobre la historia europea, que por alguna razón desconocida había quedado en poder del Banco.

Este libro es el cuarto que publico sobre ciudades bolivianas

vistas a través de cronistas y autores nacionales y extranjeros, a lo largo de cuatro siglos. Le han precedido los volúmenes sobre La Paz, Sucre y Pando. El tiempo dirá si podré completar los nueve libros que formarán esta colección, pero de momento me encuentro sumamente satisfecho con este último, porque a través de mi investigación he encontrado como quizás, le pase al lector acusioso, que Oruro tiene una historia trágica, pero fascinante, proyectada en el tiempo a más de tres mil años de antigüedad, cuando sus primeros pobladores de la etnia uru, se asentaron en esas alturas batidas por el viento y la soledad y formaron los primeros núcleos habitacionales.

Diferencias esenciales distinguieron a Oruro del resto de las ciudades fundadas por españoles, pues mientras éstas corresponden al siglo XVI y fueron hechas por capitanes, la de Oruro en 1.606 estuvo a cargo del licenciado Manuel de Castro Castillo y Padilla. Las primeras, se fundaron por efectos de la guerra civil entre españoles, como La Paz o, como murallas al constante asedio chiriguano al núcleo Charcas-La Plata, como Santa Cruz y Tarija. En el caso de Oruro, que pese a su población y el auge de sus minas todavía era un asentimiento minero, hubo un largo batallar jurídico de sus vecinos ante la Real Audiencia de Charcas para que ésta, suplantando las funciones del Virrey de Lima, que había fallecido, se decidiera a oficializar la fundación. Quienes se aferran a la leyenda negra contra España, pierden toda la gama de hechos que demuestran que si bien hubo explotación despiadada de parte de muchos conquistadores y encamaderos, se dieron también otros que se distinguieron, en siglos que por cierto nada sabían de los derechos humanos, en dar un trato humano y crear instituciones, convenciones y costumbres que hacían más llevadera e incluso próspera la vida de los vencidos, como el caso de Lorenzo de Aldana que amasó una gran fortuna, pero dejó a los indios de Paría sus cuatro haciendas de puna, con 50.000 cabezas de ganado ovino, otras varias propiedades en Cochabamba y recursos para mantener hospitales en Challacollo y Capilota, que alentaron a los indígenas.

En las minas de Oruro nunca se implantó la mita, que resultó tan devastadora en el Cerro Rico de Potosí, los mineros indígenas orureños que pasaron de 6.000 en los buenos tiempos de auge, ganaban ocho pesos, mientras los de Potosí, en el mejor de los casos, alcanzaban a un peso, pero además gozaban de otras prebendas como porciones de pan, coca y vino y los más diestros cantidades de mineral para su libre comercialización, a lo que se añadía que los fines de semana y feriados religiosos fueran empleados por los desocupados para trabajar en su beneficio, vendiendo luego el mineral a la salida de los soacavones. Un caso digno de destacarse es el de Mateo de Loviano, pastelero, con negocio en la plaza principal y dueño de una mina en el cerro Pie de Gallo y fundador de la cofradía de Nuestra Señora de Visitación, que reunía con exclusividad a negros, pues él era originario de Angola, vestía con suma elegancia a la española y tenía la condición de liberto.

Durante el siglo XIX e increíblemente hasta nuestros días hay ciudades que como un timbre de orgullo reivindican el carácter de su primogenitura en el primer gesto de rebelión contra el dominio español, y aunque este mérito no es exclusivo de nadie porque el movimiento de Independencia fue un proceso en el que intervinieron todos los pueblos, Oruro tiene sin duda, derecho a ostentar la rebelión de 1.781 como precursora, pues en ella, además, coincidieron criollos, mestizos e indios sufriendo los primeros, la pérdida de sus bienes y su traslado a lomo de mula y a pie, con vejaciones en todas las poblaciones del recorrido hasta llegar a una cárcel de Buenos Aires, donde permanecieron veinte años en terroríficas condiciones. Los héroes indudables de esa epopeya fueron los hermanos Jacinto y Juan de los Rodríguez, los vecinos más ricos de Oruro,

dueños de minas e ingenios, casas y haciendas (de quienes era empleado Alejo Calatayud), sacrificados en distintas fechas. Que el criollaje más próspero de la villa se hubiera alzado contra España y que en la revuelta se hubiesen mezclado los indios, partidarios de Túpac Amaru, muestra que la sociedad orureña, era mucho más democrática y permeable que las de los empingorolados azogueros potosinos o los oidores o togados de Charcas.

Varios de los cronistas demuestran en esta obra que hay dos niveles en la vida orureña: el que transcurre visible y tangible y el otro, que habita en el subsuelo. "Para gozar del primero, -escribe Raúl Botelho Gómez- se conjura la ayuda de Dios, para el segundo, se invoca al diablo, porque sólo con la ayuda del diablo, es posible, en Oruro, gozar del reino de Dios". De abajo han surgido el sapo, la víbora, el toro, el cónido, las hormigas que se convierten en dorados granos de arena, el "Tío" de la mina, con toda su coreografía de convites, veladas, ensayos y el propio carnaval declarado por la UNESCO, como Patrimonio Intangible de la Humanidad.

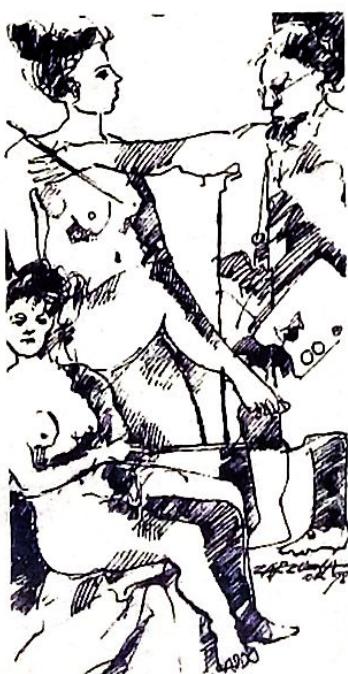
Todo el mundo está maravillado con el carnaval de Oruro, lo dijo la UNESCO y lo acaba de decir Mario Vargas Llosa. Esta opinión unánime, debe ser refrendada por los propios orureños, con el trato que den a los turistas, la facilidad y confort de los baños públicos y el recojo a tiempo de los borrachos más exaltados o dormidos en las vías públicas. Pero no basta el carnaval. Y ahora, que lamentablemente terminó el veranillo de los precios altos de los minerales, Oruro debe buscar mucho más que antes, situarse como una población en la que la prioridad sea la agroindustria, restableciendo por ejemplo, la fabricación de jamones, tocinos, lomos y mantequilla de cerdo, que según testimonio de los esposos Mesa-Gisbert, fue industria floreciente en la colonia o, el cultivo intensivo de la quinua, grano de oro de los Andes. La gastronomía orureña a lo largo del año, puede ser un aliciente adicional para los turistas.

Pero también Oruro puede convertirse en una meca cultural con sus templos rurales restaurados, su Ciudad Universitaria, su museo de arte eclesiástico de la Ranchería, la Casa de la Cultura donada por el gobierno chino, el Teatro Palais Concert recuperado por la Prefectura o, la casa de Simón I. Patiño, previa indispensable reparación a cargo de profesionales museógrafos. Todo esto quizás amerita la creación de un Consejo Departamental de Cultura en el que intervengan la Prefectura, la Alcaldía, la Universidad e instituciones como la flamante fundación cultural ZOFRO. Tendrá que ser un esfuerzo mancomunado y conjunto, capaz de poner a Oruro en el plano que le corresponde, entre las grandes ciudades de Bolivia y América.



vidades de la Fundación Cultural ZOFRO

Del ámbito cultural local y nacional, se llevó adelante al Acto de Creación de la Fundación Cultural ZOFRO, con la presentación de "Obra Gráfica" de Erasmo Zarzuela Chambi. A continuación, el Duende publica los prólogos de ambos libros.



"Obra Gráfica" de Erasmo Zarzuela

Prólogo escrito por Luis Urquiza Molledo,
Presidente de la Fundación.

Todo artista siempre acaricia, al menos para llenar su mundo interior, la posibilidad de plasmar su obra en un libro que refleje sus calidades, sus angustias, sobre todo su libertad de creación. Erasmo Zarzuela no podía ser ajeno a esa aspiración fundamental, pero tuvo que haber una incitación. El Duende, presente en todas partes con sus ilustraciones cada vez más admiradas, clara vez cruzaba las fronteras del yermo potosino donde se lo aparcó Milguer Yapur perdolidamente prendado de su arte. El gran pintor vislumbró el libro no sólo como necesidad sino como impulso de la realización del artista.

Hubo que empezar con la colección de aquellas ilustraciones estupendas que generosamente suscribió Erasmo Zarzuela en El Duende, y que inspiró convicción entre quienes alentaron la vigencia del suplemento literario. El proyecto adquiría forma cuando el autor de las gráficas, junto a nobles amigos como Benjamín Chávez y otros, daba clima al ordenamiento selectivo de cuadros y láminas originales.

La edición estaba preparada hace un año. Más pudo la dejadez del suscrito, comprometido a escribir el presente prólogo, para que se dilatara la impresión de este precioso y original libro de dibujos.

Son aproximadamente doscientas imágenes primorosamente elegidas, que aparecen en OBRA GRÁFICA y ordenadas en colorce agrupaciones temáticas, procedidas de otras tantas valoraciones.

Zarzuela asegura que su trabajo creativo en el dibujo nunca estuvo sujeto a un plan, fue siempre libre y espontáneo, por eso sus representaciones no son hechas en serie. Será por eso mismo que cada imagen tiene su propia historia, aquella no revelada aún en el tiempo.

Erasmo se cultivó en talleres libres y nulas académicas; dueño de una técnica auténticamente propia, con su copiosa creación ha logrado un nivel clímax en la historia contemporánea de la plástica boliviana. Pincel en arte sin adscribirlo a una escuela o corriente. Sus indagaciones le procuran renovadas expresiones plásticas, porque cultiva con solvencia el grabado, la serigrafía, la acuarela, el óleo; lo que es más, sus ilustraciones para libros, periódicos y revistas, realizadas con denotada profusión, lo deparan reconocimiento permanente, tanto que esta OBRA GRÁFICA se ralle a ellos.

Su producción divulgada en escenarios individuales y colectivos, en museos nacionales y extranjeros, así como en colecciones privadas, amén de premios y distinciones en cuarenta años de ejercicio y exploración cromática, lo consagran como al artista orureño forjador de un credo estético.

La personalidad de Erasmo Zarzuela es tan esclarecida como su obra misma, por su sencillez semejante a la vida pura y silente que la leyenda cuenta de aquel monje tibetano que pintaba la brisa. Moderado para la conversación, prefiere comunicarse por conducto de su obra, que con preferencia es elocuente mensajero del lenguaje expresionista. Tampoco es de su interés buscar reconocimientos ni valoraciones para su

producción, lo basta alimentar su mundo con el caudal de su pureza y conservar una vida serena, digna de su naturaleza.

El maestro se ha dedicado con pasión al Suplemento Orureño "El Duende", exaltando en cada trazo de la criatura quimérica, el espíritu de nuestros pueblos. Sus ilustraciones dejan en evidencia la liberación de la palabra, donde lirico e imagen conjugan armoniosos para honrar a los mensajeros de la literatura. No podría sustituirme ni destacar el continente de elevada amistad que me uno a Erasmo, desde cuando fundamos el periodismo cultural con El Faro y El Duende, cuyas primeras ilustraciones ya llevaban la impronta del artista que le ha dado lustre al Suplemento, lo mismo nuestra relación que nació de un descubrimiento mutuo, sin palabras, austero y formal uno, callado y concentrado el creador, siempre con ideas subyacentes, bellas y sublimas. El arte, la pintura, aún las cosas pequeñas en las que participo, dice Erasmo, son una necesidad vital. El Duende es para mí un refugio, una fuente donde se calma la sed de crear.

Dobo finalmente, expresar mi contento por haber cumplido el empeño comprometido para la realización material de este libro encargado a Plural Editores, prestigiosa editorial de la ciudad de La Paz; de su llenamiento se ha encargado nuestra FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO que me complazco en conducir. El sentido de este auspicio y la oportunidad de la aparición del libro, abrigan tres propósitos: discernir un homenaje de gratitud a su autor el artista Erasmo Zarzuela, divulgar para la cultura y la memoria una colección en libro de alto contenido de Arte y, rendir un homenaje a Oruro en su aniversario cívico.



José María Eguren

José María Eguren, Lima, 1874. Ha publicado: *Simbólicas*, 1.971; *La canción de las figuras*, 1.916; *Poesías*, 1.929; *Poesías completas*, 1.961; *Campestre*, 1.969, *Obras Completas*, 1974; *Obras completas*, 1997 y, *Motivos* 1998.



El bote viejo

Bajo brillante niebla,
de saladas actinias cubierto,
amaneció, en la playa,
un bote viejo.

Con arena, se mira
la banda de sus batearos,
y en la quilla verdosos
calafateos.

Bote triste, yacente,
por los moluscos horadado;
ha venido de ignotos
muelles amargos.

Apareció en la bruma
y en la harmonía de la aurora;
trajo de los rompientes
doradas conchas.

A sus bancos remeros,
a sus amarillentas sogas,
vienen los cormoranes
y las gaviotas.

Los pintorescos niños,
cuando dormita la marea,
lo llenan de cordajes
y de banderas.

Los novios, en la tarde,
en su alta quilla se recuestan;
y a los vientos marinos,
de amor se besan.

Mas, el bote ruinoso
de las arenas del estuario,
ansía los distantes
muelles dorados.

Y en la profunda noche,
en lino tumbó abrillantado,
partió el bote mugiente
a los puertos lejanos.

La arañita

Yo soy la arañita
que dulce te enreda,
doblando incansante
seis hilos de seda.

Yo soy tu arañita,
yo siempre te sigo
por calles y flores
jugando contigo.

Dormida al hallarte
con gordas mejillas,
te espanto risueña
con suaves cosquillas.

Y al ver que mi juego
tu saña provoca
me vengo al instante
picando tu boca.

El dios cansado

Plomizo, carminado
y con la barba verde,
el ritmo pierde
el dios cansado

Y va con tristes ojos,
por los desiertos rojos,
de los bedulinos
y peregrinos.

Sigue por las oscuras
y ciegas capitales
de negros males
y desventuras.

Reinante el dia estuoso,
camina sin reposo
tras los inventos
y pensamientos.

Continúa, ignorado
por la región alea;
y nada crea
el dios cansado.

La reina de la noche

En el nocturno jardín
verde y azul,
vive la reina de la noche,
que tiene su corte
de pálidas flores.

El jazminero da alegría,
aromador;
y el espumar de torrentera
galante nos lleva
a ver a la reina.

El floripondio que cavila
y el azahar;
que duerme plateados sueños,
le dan al sendero
florido misterio.

Tras de eucalipto aromoso
y de laurel,
cantan los búhos centinelas
como si nos dieran
las voces de alerta.

La pálida corte el claro
ve del jardín;
y entre corolas sin vida,
murmura felina
la reina sombría.

Nocturno

De nueve a los sones,
en cuadra azulina,
Valeria se inclina
contando bombones;
y yo le pregunto
si vive encelada
del cuco.

—De nada.
—Cupido ha venido;
desata tus ligas.
—No digas.
—Es noche golosa
de labios de rosa.
—Me voy... mariposa.
—Datente.
—La lámpara leve
se extingue imprudente.
—Clemente.
—Respiro en la puerta.
—Dormida?
—Despierta.

En palabras de Javier Sologuren, La rica imaginación del poeta nos regala un buen número de palabras que integran un México absolutamente personal, expresivo y poético. Por cierto, no habrá lector de su obra que no haya reparado en él. Es la infancia en pos de la belleza y sus objetos puros así como de lo festivo y celebratorio. Rizos de la existencia, espiral de escape de la rutina y la muerte. La infancia fue la edad en que Eguren gozó con todos sus sentidos, en sueño y vigilia, tanto los prodigios de la naturaleza como los que el arte le ofrecía. La infancia a la que nunca abandonó y cuya íntima influencia lo condujo hasta las puertas mismas de la muerte. Con el paso de los años, se fue agudizando el sentimiento de la caducidad corporal que en trágica contracorriente lo asediaba con sus signos y llamadas. Por eso es que su obra es un caso realmente único de entretenimiento prolongado a la exultación de la vida y del acabamiento final.

H. C. Felipe Mansilla. Bolivia, 1942. Doctorado en ciencias políticas y filosofía en Alemania. Profesor visitante en universidades de Alemania, Australia, España y Suiza. Miembro de número de la Academia de Ciencias de Bolivia y de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

África y Julitane



(Carta de siete partes)

El libro me resultó indispensable para entender la naturaleza del modelo zaireño, que combinaba sin problemas una ideología anti-imperialista con la práctica de una kleptocracia que no tenía rival. Henri Lopès expuso su vida al publicar *Le pleurer-nire* durante el apogeo del gobierno del mariscal. Cuando yo estuve en Senegal, este autor era uno de los huéspedes favoritos de nuestra fundación, pero por motivos que Julitane detestaba. Y en parte con razón. Lopès era un típico funcionario internacional, siempre a la caza de buenos puestos y proyectos en organismos que ofrecían buenos honorarios y protección a sus empleados. Era un mulato: como él mismo decía, un hijo del marfil y del ébano. Era partidario del mestizaje racial y cultural y criticaba de forma vehemente la concepción de la négritude de Senghor. Esto no le impidió transformarse con los años en el gran campeón de la francofonía. Había nacido en el Congo belga (Léopoldville), pero hizo su carrera rutilante en el Congo Francés (Brazzaville). Pertenecía a un movimiento socialista de obreros, que obviamente recibía asistencia jugosa de los partidos hermanos de Europa, y eso en un país donde no había industria de ningún tipo. Mediante un golpe de Estado en 1.969, Congo-Brazzaville se convirtió en una democracia popular socialista, con un gobierno de tintes radicales que permitía un solo partido político. Henri Lopès fue Ministro de Educación y luego Primer Ministro (1.973-1.976) de aquel régimen, que se inspiraba en la Revolución Cubana y se alimentaba de fondos soviéticos. Pocos años después, el mismo gobierno redescubrió las bondades del capitalismo y la economía de mercado, y (como en Benín y otros países) edificó un modelo neoliberal, alabado por el Banco Mundial. La población nunca fue consultada. Debo admitir que Henri Lopès era un oportunista talentoso y simpático.

De todas maneras hay que considerar los siguientes aspectos, a los que este autor dedicó su crítica acerada. Mobutu acumuló en vida una de las mayores fortunas del mundo, cuya magnitud es difícil de apreciar. Por un lado estatizó grandes empresas extranjeras, sobre todo en el campo de la minería y los servicios; por otro llamó y halagó al capital privado internacional. Apreció siempre como héroe de la africanidad auténtica, y se consagró simultáneamente a una labor de represión y vulneración de los derechos humanos que no conocía límites. Todo esto no impidió que el gobierno de Mobutu fuera uno de los mayores receptores de la ayuda internacional y de créditos muy favorables. No es fácil caracterizar este tipo de modelo "civilizatorio" que combina elementos tan dispares—según nuestra lógica—, pero que en el Tercer Mundo goza de excelente salud.

Al comienzo de mi estadía en Senegal recibimos la visita de Jean Aguza Kart-i-Bond (1.938-2.003), varias veces Ministro de Asuntos Extranjeros y Primer Ministro de Zaire, hombre de confianza del dictador y niño mimado del Banco

Mundial y de los organismos de cooperación internacional. Parecía una figura salida de alguna novela del realismo mágico. Era un hombre elegantísimo, de modales muy finos, un cosmopolita que hablaba perfectamente varios idiomas occidentales. Autor de diversos libros, tenía un conocimiento espléndido de la historia y de los problemas contemporáneos de todos los países africanos. Debo admitir que escuchar a este notable políglota —hombre de un enorme encanto personal— era casi tan cautivador como estar con Julitane. No importaba que representase a un tirano monstruoso, la fundación se puso sus mejores galas para recibirla. Se compraron algunos muebles, se cambiaron las cortinas y se hizo una limpieza general. Mi jefe y amigo tomó cinco pastillas tranquilizantes el día de la gran visita. Julitane tardó varias horas en arreglarse: parecía una actriz de cine. Yo me sentí muy orgulloso de mi amiga: nadie en la fundación podría rivalizar con ella en el dominio de lenguas extranjeras y de datos específicos sobre Zaire y el África Austral. Toda la extensa conversación con Kart-i-Bond fue dirigida por ella. Naturalmente que nuestros funcionarios sabían mucho sobre Senegal y los países circunvecinos, pero nadie entendía muy bien lo que pasaba en otras regiones africanas. Ésa era la especialidad de Julitane. Durante la cena el propio Kart-i-Bond nos relató fragmentos de su agitada vida. Lo hizo en forma muy abierta y amena, desarmando de antemano a sus posibles críticos. Su argumento principal era simplemente irrefutable: había que colaborar con Mobutu porque entonces no existía alternativa alguna. El dictador había sido elegido legalmente, su popularidad entre las masas zaireñas era incuestionable, su poder estaba bien cimentado. Había que actuar en la realidad del momento y con los políticos del instante: no se podía esperar a que surjan situaciones democráticas ideales y líderes esclarecidos como en Europa. Estas razones encontraron la total comprensión de los senegaleses; hasta mi jefe y amigo afirmaba que nuestra primera obligación era ser realistas y no pedir peras al olmo. De modo muy divertido Kart-i-Bond nos contó que su fuerte era la paciencia: muchas veces había perdido la confianza del dictador y caído en desgracia, y otras tantas había recuperado su posición privilegiada. No valía la pena buscar causas racionales para comprender esos vaivenes. Lo mejor era tener confianza en la bondad natural de Mobutu. En una ocasión, siendo Primer Ministro, fue acusado de seducir a la primera dama, cosa muy peligrosa, pues el dictador era hombre extremadamente celoso y posesivo. Kart-i-Bond fue destituido y luego torturado con saña—nos confirmó que lo dejaron impotente para el resto de su vida— y finalmente condenado a muerte. El día fijado para la ejecución fue perdonado y restituido a su dignidad anterior sin mayores explicaciones: del cadalso al palacio. Por la patria bien valía hacer algunos sacrificios. Julitane lo contemplaba embelesada, de manera que me puse un poco celoso, pues también circulaban rumores de que ella había tenido un cálido romance con Kart-i-Bond durante su visita similar en años anteriores. Julitane no quiso hablar del tema, diciéndome, con sabiduría y dulzura, que investigar el pasado de una dama no es una actitud aristocrática. Me tranquilizó el hecho de que Kart-i-Bond había sido emasculado.

Julitane detestaba la obra de Henri Lopès porque le parecía una olena a toda el África negra, a los patriotas que habían luchado por la independencia y a los políticos que se esforzaban por modernizar sus respectivos países. Precisamente por ello *Le pleurer-nire* me cayó muy bien. Conocía de América Latina la tendencia predominante a embellecer el pasado, a pasar por alto las deficiencias de la cultura popular y, sobre todo, a echar la culpa de todos los males al imperialismo y a sus agentes. El autor de *Scribe* indirectamente—y por ello con un efecto vigoroso y muy bien logrado—la credulidad del pueblo, las falacias del izquierdismo pseudo-revolucionario y el oportunismo de los líderes. La cultura política que resulta de todo esto es un obstáculo para un desarrollo razonable pero

representa al mismo tiempo la mentalidad de las masas y de los dirigentes: una mezcla abominable de folclore patético, valores irracionales de orientación y machismo convencional. Es claro que esta mentalidad, muy difundida y profundamente enraizada, es parte de la identidad nacional de los países respectivos, y poca gente acepta de buen grado una crítica a los cimientos de su nación. Julitane era muy inteligente, pero no tanto como para cuestionar los fundamentos mismos de la cultura donde se había formado.

La autora de *Juletane*, Myriam Warner-Vieyra, era una mestiza de las Antillas, nacida en Pointe-à-Pitre (Guadalupe) en 1.939, que eligió vivir en Senegal desde su juventud. La novela, de carácter autobiográfico, narra la vida de una estudiante de ideas progresistas y gran capacidad de entusiasmo, que deja las Antillas para estudiar en París y compenetarse de una cultura aparentemente universal y emancipatoria, de rasgos izquierdistas y revolucionarios. En París conoce a un senegalés, quien dice representar un movimiento de "liberación nacional" de Senegal y del África Occidental. Se enamora de él, lo sigue a su país... y se percata paulatinamente de la realidad, siempre mucho más prosaica que la poesía revolucionaria. El hombre, musulmán, estaba ya casado y tenía una familia establecida en Dakar; Juletane, resignada, pasa a ser parte de un harem tradicional. Un tiempo es la favorita del senegalés. Joven, bonita, desenvergada, culta y de modales cosmopolitas, resulta ser más interesante que las mujeres africanas. Pero no puede darle herederos al marido, no se integra en una sociedad moldeada según rígidos principios islámicos y se lleva mal con la madre y los parientes del hombre. Poco después éste toma una tercera esposa, más joven que Juletane y, obviamente, más adaptada a las costumbres de la región y por ello menos problemática. El revolucionario hace una carrera muy normal dentro de las pautas convencionales de su sociedad, sin dejar, empero, de proclamar su ideología izquierdista de un modo cada vez más embarazoso. Juletane no quiere o no puede abandonar África, y su vida, marcada por la soledad (aunque esté rodeada por gente), se convierte en algo vacío, proclive a la depresión y a la locura. La pérdida de las ilusiones juveniles, la resignación de la protagonistas, la tradición del acomodo fácil y la fuerza normativa de los fácticos otorgan al libro un aire inescapable de pessimismo y tristeza. En el fondo se percibe una nostalgia por la cultura francesa "burguesa", respetuosa del individuo y de la emancipación femenina, que la protagonista había conocido en su infancia, antes de convertirse a las doctrinas izquierdistas de moda.

(Continuará)



LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo independencista

Pasquín

Escrito anónimo a menudo confundido con el Libelo, por cuanto también es breve, yendo en verso o en prosa, sólo que contiene una crítica burlesca y mordaz. Aunque no es difamador como el como el Libelo, se caracteriza por su intención satírica. Por otra parte, los pasquines se hallan más cerca del periódico que de la literatura de ficción. En propiedad, los pasquines son las hojas o sueltos que se fijaban en los muros y pilares públicos, con expresiones contrarias al gobierno o también contra personajes y corporaciones de orden público. Muchos de los pasquines independencistas se compusieron en la clandestinidad y, cuando no eran fijados en muros, eran repartidos con el mayor sigilo y cuidado entre los pobladores del Alto Perú. Algunos pasquines eran ilustrados con grotescos dibujos, como el que apreció en la ciudad de La Paz, en la primera mitad del año 1.780, contra el aduanero apodado "El Gallo", posteriormente por el aumento de los gravámenes fiscales.

Los pasquines atribuidos a Pedro Domingo Murillo, hacia 1.805, manifiestan abiertamente el sentimiento de repudio en contra de las autoridades españolas. En ellos se advierte que ya se gestaba el germen revolucionario que alloraría en Chuquisaca, en 1.809. Un pasquín aparecido cerca de la morada del Corregidor y luego en la esquina del Cuartel de los Veteranos, decla: "España no mandará a América sus gobiernos"; otro, igualmente breve, pero en verso, era aún más expresivo al decir:

*Ladronazo chapetón
os perderán las riquezas.
Preparad vuestras cabezas,
ya viene la revolución.*

Este otro pasquín va contra un funcionario de la aduana de la coca y bayetas, que cometía una serie de irregularidades en el ejercicio de su

cargo, en 1.805: "España no ha de gobernar y la cabeza de Zarcillo ha de fenercer, por ser el mayor ladrón. ¡Viva América!"

También este otro es de La Paz, y se caracteriza por la picardía de sus versos:

*Chaqueña verde
llena de bolones
ya viene la muerte
para los chapetones.*

Otro pasquín que apareció en Oruro, más o menos por 1.805, decía exhortando a la insurrección:

*Levantarse americanos
tomen armas en las manos
y con osado furor
maten sin temor
a los ministros llanos.*

Finalmente, cuando Goyeneche solocó sanguinariamente el levantamiento del 16 del julio de 1.809, circuló este otro pasquín en La Paz:

*Al Alcalde Pata Coja
que nos quiere entregar
procurémosle ahorrar
antes que la reunión escoja.*

